

La secuencia cultural del sitio arqueológico de Isla Chico, Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu, Cusco, Perú

*The Cultural Sequence of the Archaeological Site of Isla Chico, Machu Picchu National
Archaeological Park, Cusco, Peru*

Gori-Tumi Echevarría López 

Jefe del Componente de Investigación del Monumento Arqueológico de Isla Chico,
Temporadas 2019-2020. Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu.Cusco
goritumi@gmail.com

José M. Bastante 

Director de Investigaciones en el Santuario Histórico de Machupicchu 2013-2023
jose.bastante@gmail.com

Resumen

En función a observaciones de superficie y a una evaluación preliminar de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en tres temporadas de investigación, el presente artículo esboza la historia ocupacional del monumento arqueológico Isla Chico, un asentamiento complejo ubicado en el ámbito del Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu (PANM), sobre la margen derecha del río Vilcanota, a la altura del km 83 de la vía férrea Cusco-Machupicchu. La secuencia de Isla Chico evidencia que el monumento atravesó por un mínimo de seis etapas de ocupación cultural, caracterizadas individualmente por diferentes tipos de asentamiento y manejo del espacio donde la arquitectura evidencia una clara diferenciación formal y un contexto funcional diferenciado. En este estudio se sustentan las implicancias de este trabajo para la historia y arqueología del PANM, revelando una secuencia cultural no advertida con anterioridad.

Palabras clave: Arquitectura, secuencia, cronología, isla Chico, parque Machupicchu

Abstract

Based on surface observations and a preliminary assessment of archaeological excavations carried out over three research seasons, this article outlines the occupational history of the Isla Chico archaeological monument; a complex settlement located within the Machupicchu National Archaeological Park (PANM), on the right bank of the Vilcanota River, at km 83 of the Cusco-Machupicchu railway. The Isla Chico sequence shows that the monument underwent at least six stages of cultural occupation, each characterized by different types of settlement and spatial management, where the architecture demonstrates a clear formal differentiation and a distinct functional context. The authors support the implications of this work for the history and archaeology of the PANM, revealing a cultural sequence not previously recognized in this detail.

Keywords: Architecture, sequence, chronology, isla Chico, Machu Picchu Park

RECIBIDO: 16/02/2025 - ACEPTADO:13/05/2025 - PUBLICADO:06/06/2025

INTRODUCCIÓN

El Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu (PANM) abarca más de 370 km². Es un espacio con una importante y extendida ocupación humana, destacando la presencia de sitios arqueológicos de carácter monumental de la época inka, como la llaqta de Machupicchu, Choquesuysuy, Patallaqta, Torontoy, Machuq'ente y Salapunku, entre otros (PIAISHM, 2020). Aunque la mayoría de estos monumentos son intrínsecamente complejos, exponen niveles de ocupación principalmente relacionados al Tawantinusyu, lo que le da al área del PANM un carácter cultural cusqueño dominante.

Si bien el paisaje cultural del PANM se debe en parte a la ocupación de la época inka, desde la década de los setentas se había demostrado que en esta zona de la cuenca del Vilcanota existía un complejo cultural temporalmente diversificado, caracterizado por cerámica y otras evidencias desde el Periodo Horizonte Temprano (Kendall, 1994). Esta evidencia, no obstante, era limitada y no se había descubierto un yacimiento con una secuencia cultural ininterrumpida que involucrara más de un elemento diagnóstico para la separación de estadios de ocupación. Es a partir del año 2019 que esta secuencia se halló en el monumento arqueológico Isla Chico en el marco de los trabajos del Programa de Investigaciones Arqueológicas e Interdisciplinarias con fines de puesta en valor del Santuario Histórico de Machupicchu (PRIAICPVSHM).

En Isla Chico, la principal evidencia arqueológica para la discriminación de los estadios de ocupación está constituida por la arquitectura, que presenta un carácter y una distribución lo suficientemente diferenciada como para inferir su ubicación en una serie continua de establecimientos, la misma que se articula con un fuerte proceso de transformación geomorfológica del lugar. La diferenciación arquitectónica es acompañada por materiales como alfarería y/o quilcas, lo que contribuye a establecer una diferenciación funcional para una caracterización más completa del yacimiento.

Se debe advertir que no todos los estadios de ocupación comparten el mismo conjunto de evidencias, lo cual es normal en un sitio de larga ocupación como Isla Chico, lo que también aporta a una determinación secuencial y cronológica. En vista de esta complejidad, el método usado para esta investigación consistió principalmente en observación técnica superficial y en el examen contextual de evidencia estratigráfica de las excavaciones. La información proveniente de esta última fuente se emplea aquí de manera tangencial al análisis de la evidencia expuesta, principalmente para precisar algunos aspectos de la secuencia y la cronología del sitio.

Las observaciones realizadas indican una ocupación continua de Isla Chico durante un mínimo de seis etapas, las que se inician en la época Marcavalle y continúan hasta el Periodo Horizonte Tardío o época Inka. La ocupación, en términos históricos, es prácticamente ininterrumpida, aunque arqueológicamente se alternan momentos de abandono y acumulación de sedimentos naturales en el lugar. El nivel de modificación espacial y el grado superposición de estructuras en un yacimiento como Isla Chico es un ejemplo del poder de transformación cultural ejercido en el paisaje y el territorio de la cuenca del Vilcanota.

Las observaciones realizadas en Isla Chico tienen implicancias para la historia y la arqueología del PANM, en especial para el planteamiento de hipótesis sobre las ocupaciones más antiguas de la

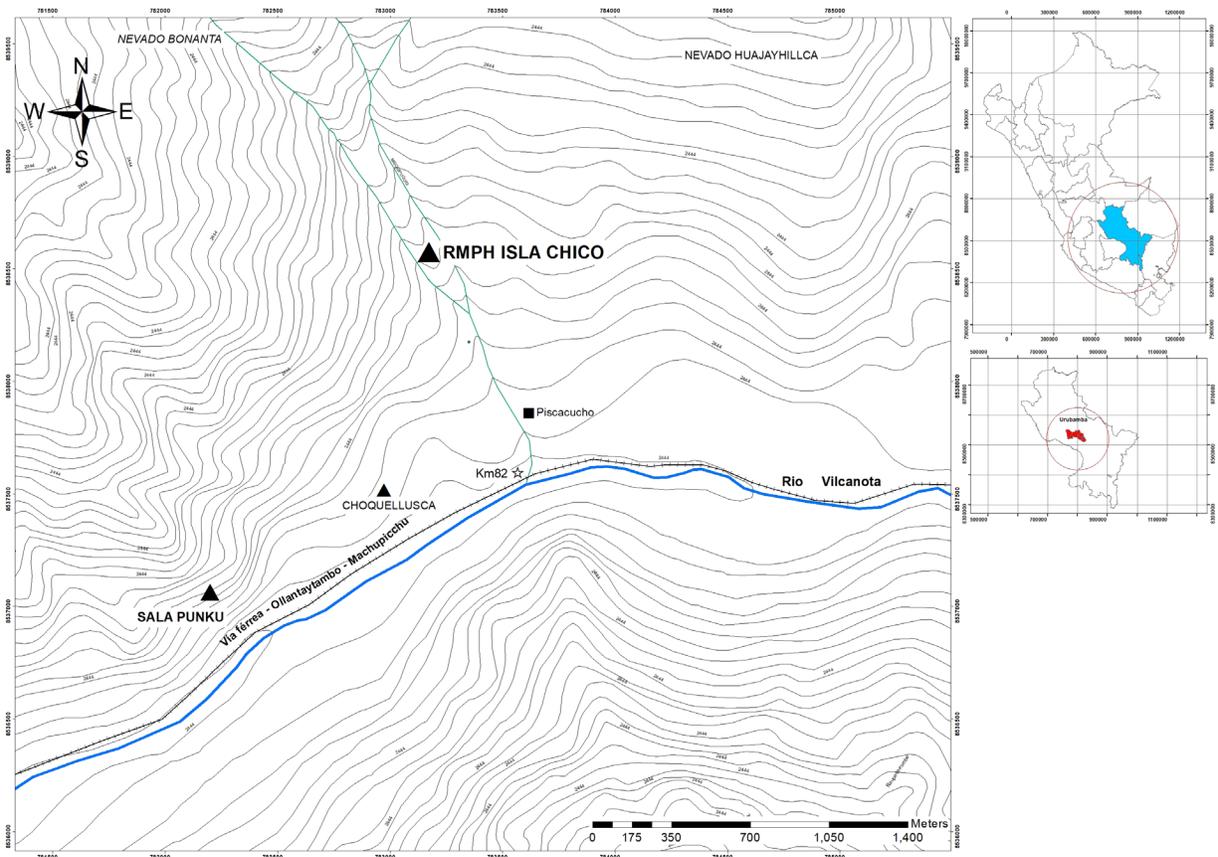
zona y el flujo de las influencias culturales, cuyas dinámicas comprenden poblaciones amazónicas, *yungas* y *quechuas* desde épocas remotas. Esto puede contribuir a precisar la antigua historia regional que enmarca la ocupación Inka de la zona.

Ubicación

El monumento arqueológico Isla Chico se ubica en la margen derecha del río Vilcanota, a la altura del km 83 de la vía férrea Cusco - Machupicchu, sobre un promontorio de origen aluvial y coluvial alargado de 300 m de largo por 65 m de ancho. Su diámetro mayor está orientado N45°O. El monumento se halla bordeado por los ríos Chaquimayo y Miskipuquio, los cuales discurren enmarcando el yacimiento, dejándolo como una isla en el paisaje (Figura 1). El promontorio presenta una ladera de entre 30 y 40 grados de inclinación aproximada, cuyo centro se encuentra a 2950 m s. n. m., con un área de 10,207 m² y un perímetro de 627.71 metros lineales.

Figura 1

Plano de ubicación del sitio arqueológico de Isla Chico



Nota. Plano elaborado por Echevarría y Palomino, 2019.

La ubicación del monumento corresponde a la región quechua, incluyendo el piso del valle, el cual se encuentra aproximadamente a 500 m ladera abajo. La geomorfología de la zona es bastante abrupta, propensa a huaycos o aluviones (Cárdenas et. al, 2019) y sujeta a un régimen lluvioso estacional característico, con una sensación térmica fría en las mañanas y noches debido a la cercanía de los nevados Huajayhuillca, Bonanta y Verónica, ubicados al norte del yacimiento (Figura 2). A pesar de las condiciones geomorfológicas, las laderas de esta cadena de montañas evidencian la presencia de áreas con terrazas, andenerías y otros tipos de estructuras arqueológicas, lo que indica que la zona ha soportado una fuerte ocupación humana en el pasado, siendo Isla Chico uno de los ejemplos más conspicuos.

Figura 2

Vista panorámica del monumento arqueológico de Isla Chico, sobre la margen derecha del río Vilcanota, entre los ríos Miskaypuquio y Chaquimayo



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

El monumento arqueológico

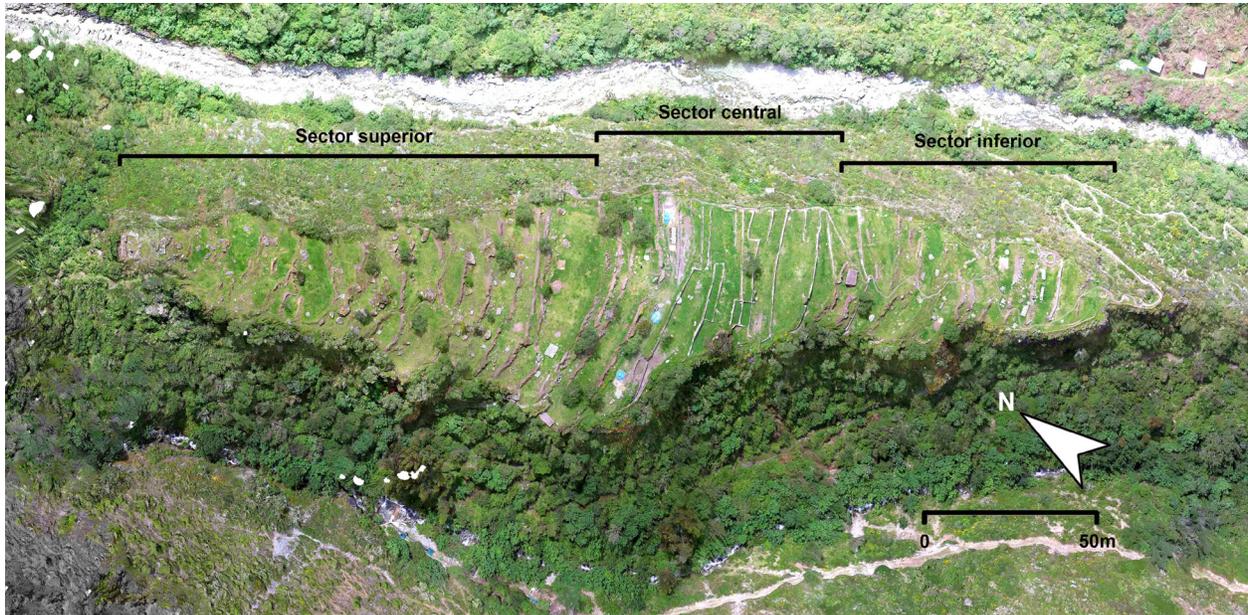
A pesar de que en Isla Chico se han realizado excavaciones arqueológicas desde el año 2012 (Huarcaya, 2012), la definición más aproximada de la naturaleza del sitio arqueológico ha sido realizada a partir de las labores de prospección en el área por parte del PIAISHM (Programa de Investigaciones Arqueológicas e Interdisciplinarias en el Santuario Histórico de Machupicchu), estableciéndose la existencia de una serie de terrazas y andenes, decenas de recintos parcialmente conservados y dos estructuras funerarias huaqueadas construidas con elementos líticos semicanteados. Predomina el empleo de esquistos pizarrosos (Bastante, 2017).

El regular estado de conservación y la extensa cobertura vegetal que Isla Chico presentó hasta el año 2017 fue un factor limitante para la identificación integral del monumento. Por ello, los andenes destacaron como el principal rasgo arqueológico del sitio y fueron reconocidos como tales a partir de la existencia de muros de contención en los taludes de la ladera, cuyas discontinuidades se interpretaron como faltantes o colapsos de esas mismas estructuras. Esta visión ha ido cambiando progresivamente a medida que se ha retirado la vegetación, lo que ha expuesto la gran complejidad estructural del sitio y ha permitido segregar las edificaciones mejor conservadas del monumento. Estas acciones facilitaron las primeras intervenciones restaurativas de gran escala durante el año 2018 e inicios del año 2019, ejecutadas en la parte central de Isla Chico.

A partir de la separación formal de los andenes, se distinguió tres sectores en el monumento (Figura 3), que expusieron una clara dispersión de estructuras en un sustrato topográfico diferenciado. Por ello, el sitio proyecta una imagen arquitectónica contrastada, la cual guarda relación con las diferentes ocupaciones arqueológicas advertidas en el lugar.

Figura 3

Imagen ortofoto de Isla Chico con la distinción de sectores



Nota. PRIAICPVSHM, 2019.

El sector inferior presenta diferentes estructuras, incluyendo plataformas, terraplenes, rampas y muros aislados. Esta es un área de topografía irregular con plataformas o terrazas de plantas irregulares cortas y secciones con taludes de variada inclinación (Figura 4). Técnicamente, no hay andenes en toda la extensión del área. La mayor parte de la superficie del sector muestra muros de contención aislados con una elevación de sección plano-convexa. Dichos muros corresponden a la parte posterior de antiguos recintos y se presentan de manera discontinua en arreglos lineales de dos o tres estructuras (Figura 5), siempre soportando parte de los taludes del sitio.

Algunas plataformas del sector inferior fueron superpuestas por pequeñas terrazas construidas mediante un terraplén y un muro de contención bajo de aparejo rústico (Figura 6). Sobre estas mismas plataformas también se han identificado recintos circulares (Figura 7). En este sector no se observan las grandes rocas de origen aluvial que forman parte del paisaje de estas laderas, las que fueron retiradas antiguamente cuando se habilitaron las plataformas y terrazas. Este es un rasgo marcado de la geomorfología del área.

Figura 4

Imagen del sector inferior con plataformas discontinuas



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Figura 5

Sector inferior con la alineación de muros plano-convexos, apuntalados para su conservación



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Figura 6

Terraza corta en una de las plataformas del sector inferior



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Figura 7

Recinto circular del sector inferior



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Por su parte, el sector central comprende la sección de andenerías del monumento, además de rampas, canales y muros aislados de sección plano-convexa como parte de su inventario arquitectónico. Los muros plano-convexos se ubican en cuatro cortas terrazas ubicadas hacia la parte superior del sector (Figura 8) y anteceden a una gran plataforma que limita el área de manera definida. Para nuestros fines, los andenes se componen de un terraplén, un muro de contención de proyección lineal y una plataforma continua, que se presentan como un proyecto constructivo planificado.

Figura 8

Vista de los muros plano-convexos en el sector central del sitio, últimas plataformas



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Considerando solamente los andenes, este sería un sector arquitectónicamente uniforme, si no incluyera detalles sobresalientes en el diseño, como son los accesos mediante rampas ubicadas hacia el lado derecho y central de la edificación (figuras 9 y 10). Las rampas cruzadas de la parte central acompañan un canal, el cual fue discontinuado y parcialmente desestructurado en tiempos arqueológicos. El acceso mediante rampas alargadas –en la parte baja– y cortas –cuando se ubican hacia la parte central del andén– es un rasgo original de la arquitectura de Isla Chico.

Figura 9

Accesos mediante rampas a la derecha del sector central.



Nota. Ortofoto PRIAICPVSHM, 2019.

Figura 10

Acceso de rampas en la parte central del sector



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Otros detalles sobresalientes en el diseño de estos andenes son la presencia de un encuadre rectangular interno que sirve de marco a una wak'a o gran roca (Figura 11), la esquina interna en 90° de uno de los andenes (Figura 9) y la sección escalonada, yuxtapuesta y ascendente de pequeños andenes hacia el lado izquierdo del sector (Figura 12). Estos rasgos constituyen adiciones al diseño de la andenería y son claves para la determinación cronológica del sitio.

Figura 11

Muro con remetido rectangular y wak'a del sector central



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Figura 12

Andenes yuxtapuestos del sector central



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

El sector superior, que va desde la gran plataforma hasta la cima del monumento arqueológico, comprende terrazas cortas, terraplenes, plataformas y recintos, los que han sido adecuados entre grandes rocas (restos aluviales) dispersas. Esta es una característica muy particular del área. En esta zona, las terrazas son elevadas y se han acomodado a la geomorfología del terreno, generando plataformas del mismo tipo que las del sector inferior, es decir con planta irregular y dimensiones variadas. Estas estructuras se van reduciendo a medida que se avanza hacia la cima del promontorio, donde se encuentra el recinto mejor conservado del sitio, el cual consiste en un muro posterior de tipo plano-convexo excavado en el talud y dos muros curvos delanteros que se proyectan sobre una base aparentemente terraplenada (Figura 13).

Figura 13

Recinto de planta plano-convexa completo



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Además de este recinto de planta plano-convexa, se han registrado un recinto circular desestructurado y, hacia los extremos laterales de la parte baja, otros muros de sección plano-convexa,

que han quedado como accesos inclinados (Figura 14).

Figura 14

Muros plano-convexos del sector superior que parecen rampas de acceso



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Los recintos son un componente importante del monumento arqueológico. Basado en la planta, estas edificaciones muestran una tipología simple, entre circulares y plano-convexas. Los de planta circular están ubicados en las plataformas con talud de los sectores superior e inferior del sitio arqueológico (Figura 7), mientras que los de planta plano-convexa están distribuidos en toda la extensión del sitio, sobre todo en el sector inferior, la parte superior del sector central, así como el extremo inferior y el remate del sector superior del sitio. La dispersión de los recintos de planta plano-convexa ha sido inferida a partir de los muros posteriores, también de sección plano-convexa, que funcionan como muros de contención de los taludes en todas las áreas mencionadas (figuras 15, 5, 8 y 13).

Los recintos circulares han sido elaborados mediante un muro continuo de dos paramentos con un vano de acceso, cuya estructura es de elementos líticos sin evidencia de talla. En el ejemplo mejor conservado (Figura 7), el muro no alcanza un metro de elevación, mientras que el diámetro de la edificación no llega a los dos metros. Los recintos de este tipo están claramente en función de la plataforma, aunque algunas secciones se encuentran adosadas al talud del sitio. Hasta ahora estos

recintos aparecen de manera discontinua y aislada, sin formar agrupamientos.

Figura 15

Muro posterior o de fondo de un recinto de planta plano-convexa ubicado en el sector central del sitio



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019. El fondo de la imagen se encuentra ligeramente distorsionado por la lente.

El recinto de tipo plano-convexo muestra mayor complejidad constructiva. La evidencia más conspicua de esta estructura en el monumento es el muro posterior o de fondo remanente, el cual, en todos los casos, se halla sobre el talud excavado de la ladera. El muro delantero de esta estructura se proyecta desde los extremos formando un semicírculo, el cual se asienta sobre una plataforma corta lograda mediante un terraplén proyectado (figuras 16 y 13). El muro de fondo tiene una sección plano convexa en elevación, mostrando un trazo recto en planta, lo que, sumado al muro frontal, conforma una planta en D, que caracteriza al tipo arquitectónico que se discute. Este recinto tiene un muro de un solo paramento, el de fondo, y un muro circular de dos paramentos, el frontal, en el cual se ubicó

el acceso.

Figura 16

Muro plano convexo del sector inferior del sitio, con proyección de su muro derecho



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

En la mayoría de los casos, el muro delantero de este tipo de estructura ha desaparecido, existiendo solo tres ejemplos actuales que aun presentan parte de esta evidencia. Inferimos que los muros delanteros han sido destruidos cuando se nivelaron los terraplenes que servían de sustrato a los recintos, lo que se hizo para generar las plataformas que forman el último perfil escalonado del sitio. Al haber eliminado el sustrato y por consiguiente el muro circular de estos recintos, solo quedó el muro de fondo de la edificación, el cual, como se ha mencionado, ha sido generalmente confundido como un muro de contención simple (Figura 5) o el remanente fragmentado de un andén.

Secuencia de ocupación

En base a la descripción precedente, consideramos que existe evidencia física lo suficientemente contrastada como para plantear que Isla Chico ha sido ocupado en más de una época cultural o periodo histórico. Como se ha mencionado, la evidencia más relevante al respecto es la arquitectónica, habiéndose registrado estructuras de diferente función y tipología, y con una diferenciada distribución espacial. A estas evidencias se le puede agregar, de manera preliminar, los resultados de las excavaciones arqueológicas que permiten incorporar dos niveles de ocupación adicionales, antes de la primera fase de habitación registrada superficialmente. De acuerdo a esto, se estima que la secuencia de Isla Chico

comprende un mínimo de seis fases, las que pueden ser delineadas de la siguiente manera:

- 1ra fase: Ocupación de carácter doméstico, con recintos, cerámica y quilcas.
- 2da fase: Ocupación mediante la construcción de terrazas, cubriendo las ocupaciones domésticas precedentes.
- 3ra fase: Ocupación de los recintos de planta plano-convexa excavados en los taludes generados por la ocupación anterior, con un carácter probablemente doméstico.
- 4ta fase: Ocupación formada por nuevas terrazas, las que destruyeron parte de los recintos de planta plano-convexa, consolidando el perfil escalonado del sitio. Incluye los recintos circulares.
- 5ra fase: Ocupación por la edificación de los andenes en la parte central del sitio, con accesos mediante rampas.
- 6ta fase: Ocupación manifiesta en la remodelación de los andenes e incorporación de rasgos arquitectónicos de factura Cusco imperial o inca.

La ocupación más antigua observable superficialmente en Isla Chico está constituida por el conjunto de recintos de planta plano-convexa, fase 3 en la secuencia, cuya principal evidencia son los muros posteriores de la estructura que se distribuyen a lo largo del sitio (Figura 3). Estas estructuras son el testimonio de un extenso asentamiento, el cual fue afectado posteriormente por la construcción de las plataformas con talud de planta irregular en los sectores superior e inferior y por el levantamiento los andenes en el sector central. La distribución de estas estructuras indica que los recintos se disponían de manera aleatoria, excavando las laderas que fueron creadas culturalmente en tiempos precedentes. Los recintos se acomodaban mediante cortos espacios, con algunas concentraciones en la parte central superior (Figura 8) o incluso disposiciones de tipo horizontal en el sector inferior del yacimiento, donde se observan arreglos lineales de dos y tres recintos. No obstante, estos arreglos son limitados, verificándose una alternancia no lineal en la mayor parte del asentamiento.

Los recintos formaron parte de un poblado, el cual fue, literalmente, excavado en el perfil del sitio. Este asentamiento se abandonó en algún momento no definido con precisión, hasta que el yacimiento fue nuevamente reocupado y transformado por un proceso de nivelación y escalonamiento de la ladera. El proceso de reocupación destruyó la mayoría de los recintos plano-convexos, dejando únicamente los muros posteriores como remanentes. La nueva ocupación cambió nuevamente la topografía del terreno, imponiendo en el relieve plataformas irregulares con talud, logradas mediante la excavación y el terraplenado del suelo circundante, lo que varió radicalmente la imagen del lugar. Algunas plataformas de esta época incluyen pequeños cajones de piedra, lo que se pudo advertir en las excavaciones del año 2016 (Bastante, 2017) y durante los trabajos de la temporada 2019 y 2020.

No se conoce la función original de las nuevas plataformas, pero se presume que fueron elaboradas para servir de áreas de cultivo. Las plataformas no constituyen andenes en ningún sentido, mostrando planta irregular, de ancho y largo variable (Figura 4), con un talud continuo, lo que sugiere su uso agrícola. En muchos casos, estas plataformas han empleado los afloramientos de roca del relieve original como soportes, lo cual es más evidente en el sector superior donde incluso se han levantado pequeños muros de contención entre dichos afloramientos. En el sector inferior, estas plataformas con talud han sido superpuestas por pequeños andenes, levantados mediante muros pircados y rellenos de

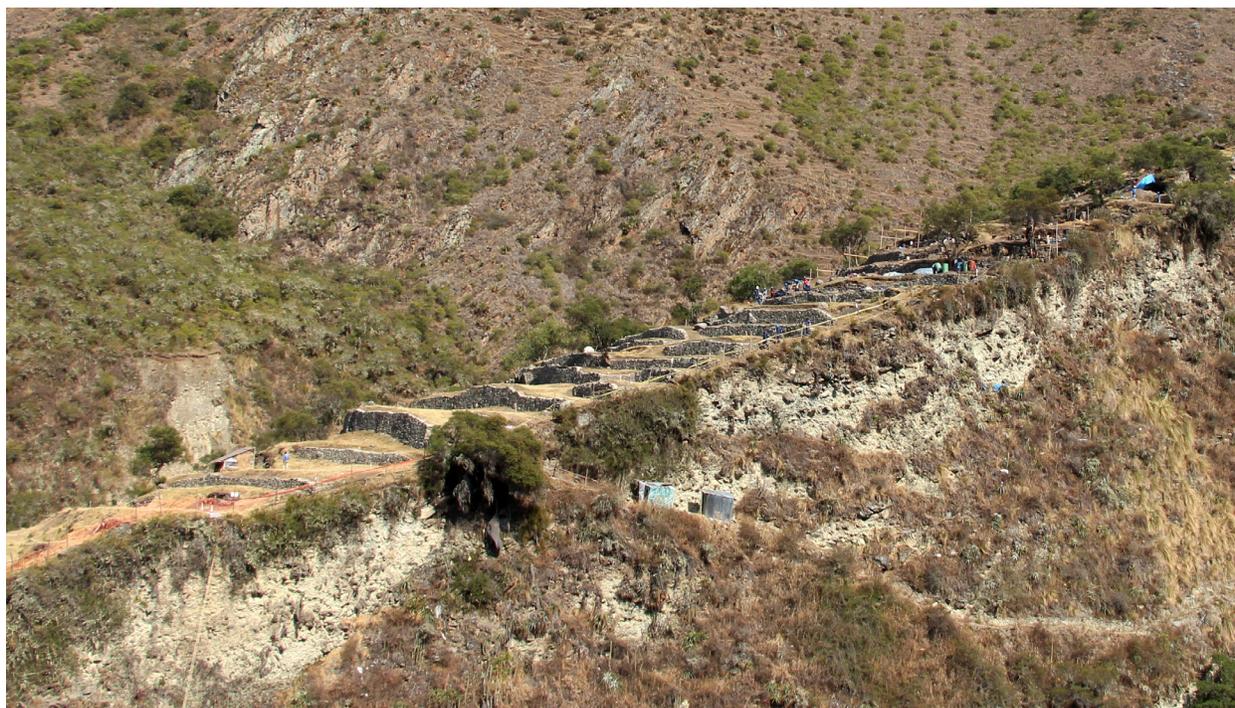
tierra (Figura 6).

En muy pocos casos, las plataformas han soportado edificaciones, y estas han consistido de recintos circulares dispuestos hacia los extremos laterales del asentamiento. Estas estructuras se aprecian en el sector superior e inferior del monumento, y solo en un caso el recinto se halló completo. No se tiene evidencia para inferir que se trata de unidades domésticas, por lo que la determinación de su función queda pendiente. La forma en que se accedía a estas plataformas parece haber estado condicionada por los muros de sección-plano convexa de la época anterior, cuyos lados sirven como rampas de acceso y comunicación entre estos espacios.

A partir de la transformación del sitio -en un promontorio de perfil escalonado- se configura la 5ta fase de ocupación, caracterizada arquitectónicamente por andenes con rampas de acceso, los cuales se concentran en el sector central. En esta etapa se pueden verificar que las estructuras son estandarizadas, levantadas a partir de terraplenes con muros de contención rectos y extendidos, formando plataformas rectangulares (figuras 17 y 9), con un canal de agua en la parte central de las edificaciones. La formalización estructural de estos andenes contrasta con las terrazas de planta irregular y sección discontinua de la fase anterior, por lo que se infiere que esta construcción es intrusiva en el sitio y marca una ocupación completamente diferenciada a la anterior, pero con la misma función agrícola.

Figura 17

Andenes formalizados, vista general



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Examinando el patrón formal de estas estructuras se puede verificar que los andenes fueron modificados sucesivas veces, por lo que en la actualidad su canal y el sistema de accesos por rampas se presentan truncados. Una de las modificaciones marca la última fase de ocupación del sitio, que se caracteriza por la introducción de nuevos elementos del diseño en la arquitectura local, los cuales consisten en muros y esquinas remetidos de los paramentos de los andenes; y, en la modificación de estas estructuras agregando secciones escalonadas yuxtapuestas (figuras 11 y 12), elementos inconfundibles de los andenes de factura inca.

El impacto cusqueño imperial puede definirse en la arquitectura de los andenes, dado que se ha registrado muy poca cerámica de esta filiación en superficie. Por otra parte, es probable que durante la época Inca las terrazas hayan continuado su proceso de modificación mediante el agregado de nuevas capas de suelo, las que cubrieron las cajas de piedra de la fase anterior, generando una nueva superficie de tierra para estas áreas.

Después de la ocupación cusqueña de la zona, no hay evidencia visible que pueda ser relacionada a otro periodo cultural. La información proporcionada por los pobladores locales sugiere que el sitio afrontó la modificación de algunos andenes en épocas recientes, ya sea mediante labores agrícolas, la construcción de pequeños muros/canales y/o el desarmado de estructuras; pero en una escala muy reducida, por lo que el efecto en la morfología del sitio es casi inadvertido.

DISCUSIÓN

La descripción del monumento arqueológico Isla Chico permite definir la presencia de una serie de rasgos arquitectónicos y geomorfológicos que pueden asignarse a diferentes momentos de ocupación. Estos aspectos, centrados en lo arquitectónico (modificación del espacio habitado), deben considerarse culturalmente indicativos, y más allá de la secuencia que implican, pueden interpretarse como los testimonios de diversas entidades sociales asentadas en el sitio durante el periodo precolonial cusqueño.

La evidencia arquitectónica en Isla Chico, que es claramente visible en superficie, contrasta grandemente con la poca cantidad de cerámica hallada en las capas superficiales del sitio durante las excavaciones, lo que indica un proceso de acumulación de suelo en las plataformas, que continuaron siendo empleadas con fines agrícolas luego de la fase 4 de ocupación. Si los recintos de planta planoconvexa (fase 3) fueron removidos con todo su contenido cultural, este material debería estar mezclado entre los sedimentos de la fase 4, por lo que parece obvio que el proceso de acumulación de las plataformas continuó por mucho tiempo después de finalizada esta fase, que es la que le da al sitio su fisonomía actual.

Aunque las excavaciones del 2016 han expuesto materiales de los estilos Chanapata/Marcavalle, Huari local y regional (*Muyo Orqo*, *Araway* y *Qotaqalli*), así como Inca local, la mezcla de materiales en

los sedimentos acumulados en el sitio podría limitar la realización de secuencias cerámicas estratificadas. A pesar de que el análisis cerámico está fuera de los alcances de este artículo¹, es importante ponderar las consecuencias de la severa transformación del monumento para fines de investigación en los artefactos arqueológicos muebles y la estimación de su valor cronológico.

Las primeras fases del monumento son prácticamente imperceptibles en superficie, salvo por la presencia expuesta de algunas quilcas con diseños formados por *řogos* y líneas biseladas, lo que corresponde a la época Marcavalle (Echevarría López y Bastante, 2022); es decir, al Periodo Inicial y Horizonte Temprano. Las excavaciones realizadas el año 2016 confirman esta asignación con el hallazgo de alfares tempranos asociados a arquitectura (Bastante, 2017), lo que se corroboró el año 2019 cuando se registró arquitectura doméstica, cerámica y quilcas en contextos primarios (figuras 18 y 19), soterrados bajo capas de sedimento acumulado para la conversión del sitio en terrazas con talud. Los trabajos llevados a cabo exponen la existencia de un asentamiento doméstico directamente emplazado sobre la ladera aluvial (suelo geológico), el que luego fue completamente cubierto para generar el primer perfil escalonado del monumento, con funciones probablemente agrícolas. Este proceso de cobertura es lo que comprendemos como la fase 2 del sitio.

Figura 18

Evidencia de arquitectura doméstica completa en contexto primario. Unidad excavada por el arqueólogo Roger Bedoya



1 Para una referencia más comprensiva de la cerámica de Isla Chico se puede revisar el trabajo de Nino del Solar-Velarde (2024), realizado en base a una colección de 80 fragmentos obtenidos de las excavaciones del año 2019 al 2021.

Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

Figura 19

Evidencias de arquitectura doméstica, muros de contención y quilcas. Unidad excavada por la arqueóloga Kely Bellota



Nota. Fotografía por Gori-Tumi Echevarría, 2019.

En un momento posterior al escalonamiento del sitio, se instalan las edificaciones de planta plano-convexa. Inferimos que son casas de una población determinada, por lo que la fase 3 de Isla Chico es evidentemente un asentamiento de carácter doméstico. Observaciones en los sitios de la banda izquierda del río Cachimayu y en el sitio de Pikillaqta, tres kilómetros al este de Isla Chico – donde esta arquitectura también se presenta intrusiva–, indican que este asentamiento forma parte de un horizonte constructivo en plena expansión sobre la cuenca media-alta del Vilcanota. Este fenómeno

se produjo por la modificación de la arquitectura precedente o excavando directamente el suelo, como se dio en los taludes de Isla Chico.

Un asentamiento completo relacionado a la fase 3 de Isla Chico fue descubierto y estudiado en la subcuenca de Patacancha en Ollantaytambo, donde se ha reportado un extenso complejo de edificaciones de planta plano-convexa y cerámica del Periodo Intermedio Tardío (Cornejo Sueros & Umeres Macutela, 2022), lo cual resulta de sumo interés para los aspectos cronológicos de la ocupación de Isla Chico y permite confirmar nuestros primeros planteamientos respecto a este tipo de arquitectura.

Si la fase 3 es tardía, las fases 4, 5 y 6 deben representar rápidas dinámicas de transformación del sitio, adaptadas casi exclusivamente a funciones agrícolas. Como ya hemos advertido, los datos indican que las casas de la fase 3 fueron arrasadas en un proceso de nivelación de sitio para la construcción de las nuevas terrazas, lo que le daría al yacimiento su perfil definitivo. Luego, una nueva ocupación intrusiva levantaría los andenes de la parte central, que luego serían transformados bajo la influencia cusqueña (inca) en el asentamiento, quienes impondrán su marca en esta construcción. Este proceso se dio mientras las plataformas seguían aumentando su nivel con nuevas capas de tierra; algunas sin contenido cultural alguno. Aunque la función parece ser la misma en general, este es el proceso de transformación constructiva de mayor complejidad registrado en el PANM hasta la fecha.

La conexión con los incas es muy interesante desde el punto de vista cultural, y los rasgos que la definen pueden ser comparados con otros similares en sitios de irrefutable factura Inca, como Choquequirao o Machupicchu (Bastante & Fernández, 2018; Echevarría López & Valencia García, 2008), por citar dos monumentos emblemáticos de la civilización cusqueña. La identificación de rasgos incas en el diseño de la arquitectura implica relaciones de influencia con un alto nivel de sofisticación, lo cual puede indicar formas inéditas de aproximación e influencia social para esta zona, las que no necesariamente están marcadas por el impacto de la arquitectura monumental, como se podría pensar considerando los sitios incas del PANM (Bastante, 2017).

CONCLUSIONES

Se puede concluir, en base al ejercicio descriptivo realizado, que estamos frente a un monumento de una gran antigüedad y de una enorme complejidad cultural, y que quizás constituya el sitio con la mayor acumulación de evidencia arqueológica (temporalmente diferenciada) para el Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu. Este hecho, sugerido ya previamente (Bastante, 2016), lo hace excepcional para la arqueología del Cusco.

Un detalle que debemos resaltar es que el grueso de la secuencia se ha logrado con evidencia superficial, por lo que puede ser corroborada. Es relevante considerar también que otros testimonios arqueológicos encontrados al aire libre pueden ser asignados a las fases más tempranas, a partir de la comparación de estos materiales con otros contextos arqueológicos en la Región Cusco; lo que ha ocurrido con las quilcas del sitio, que son tipológicamente las mismas que se han hallado en Marcavalle. Este hecho le da al sitio un sustrato comparativo bastante extenso. Al menos tres de las seis fases

aisladas pueden ser corroboradas en otros sitios, siendo estos los materiales de la época Marcavalle, el asentamiento de recintos plano-convexos tardíos y los rasgos de la arquitectura inca.

Una cuestión cronológica importante se encuentra relacionada con el salto en la secuencia entre los testimonios de la época Marcavalle y las acumulaciones posteriores. Es posible estimar que luego de la ocupación del asentamiento más temprano, correspondiente a la época Marcavalle, y su cubierta por un proceso de enterramiento mediante terrazas, el sitio fue abandonado por un largo periodo de tiempo hasta que fue nuevamente poblado durante el Periodo Intermedio Tardío, a partir del cual adquiere su fisonomía actual y su función definitiva. A pesar de que Isla Chico es un sitio secuencialmente complejo, debe haber un hiato constructivo entre Periodo Intermedio Temprano e Intermedio Tardío, cuando las dinámicas de transformación del yacimiento se advierten más continuas.

No obstante, hay que reconocer que la riqueza cultural comprendida en este pequeño monumento arqueológico es notable y va a permitir contextualizar de mejor manera la abundante evidencia alfarera fragmentada presente en la zona y emprender una reevaluación de las numerosas concepciones respecto a la ocupación del área del actual PANM y de la cuenca del Vilcanota.

REFERENCIAS

- Bastante, J. M. (2017). *Informe Final del Programa de Investigaciones Arqueológicas e Interdisciplinarias en el Santuario Histórico de Machupicchu*. Ministerio de Cultura, Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco.
- Bastante, J. M., & Fernández Flórez, A. (2018). Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tabuantinsuyo*, 13, 34-59.
- Cárdenas, J., Carlotto, V., Valderrama, P., Lionel, F., & Tintaya, D. (2006). Geología y geodinámica en la quebrada Runtumayo - nevado Verónica (Cusco): alud y flujo de detritos del 12 de octubre de 2005. *XIII Congreso Peruano de Geología. Resúmenes Extendidos*. Sociedad Geológica del Perú.
- Cornejo Sueros, L. P., & Umeres Macutela, J. N. (2022). *Estudio de las características arquitectónicas de los sitios arqueológicos de Jatun Poques y Juchuy Poques en la subcuenca de Patacancha-Ollantaytambo-Cusco* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco].
- Del Solar Velarde, N. (2024). *Informe de resultados del proyecto de investigación de colecciones y fondos museográficos administrados por el Ministerio de Cultura "Las cerámicas prehispánicas del monumento arqueológico Salapunku, sector Isla Chico (Machupicchu, Perú): una introducción a su producción y proveniencia"*. Coordinación de Investigaciones Arqueológicas del Parque Arqueológico Machupicchu, Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco del Ministerio de Cultura del Perú.
- Echevarría López, G.-T., & Bastante, J. M. (2022). Quillcas in the Historic Sanctuary-National Archaeological Park of Machu Picchu: A New Line of Evidence for the Earliest Occupancy of

- the Middle Vilcanota Basin. In M. Ziólkowski, N. Masini, & J. M. Bastante (Eds.), *Machu Picchu in Context* (pp. 473-499). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-92766-0_14.
- Echevarría López, G.-T., & Valencia García, Z. (2008). Arquitectura y Contexto Arqueológico. Sector VIII, andenes “Las Llamas” de Choquequirao. *Investigaciones Sociales*, XII (20), 66-83.
- Huarcaya, F. (2012). *Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavaciones para Fines de Conservación y Puesta en Valor del Sector II, IUIII, VII - Ch'allaqata y Sector Isla Chico - C.A. Salapunku Mapi - 2012*. Dirección del Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu, Dirección Regional de Cultura Cusco, Ministerio de Cultura.
- Kendall, A. (1994). *Proyecto arqueológico Cusichaca, Cusco: investigaciones arqueológicas y de rehabilitación agrícola* (Tomo I). Southern Peru Copper Corporation.
- PIAISHM (2020). Relación de monumentos arqueológicos en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional Machupicchu y la Zona Especial de Protección Arqueológica. En F. Astete, & J. M. Bastante (Eds.), *Machupicchu, Investigaciones Interdisciplinarias* (Tomo II, pp. 439-455). Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.